

Relación libro/niño en espacios alternativos De la escuela a la biblioteca

Zulema Ester Moret*

Leer es el tren imaginario

“Leer es un tren imaginario” dijo José Ángel entre cientos de respuestas dadas por grupos de niños, de una edad promedio entre 5 a 8 años, durante los Encuentros de Animación a la Lectura. Dicho proyecto fue auspiciado por la Caja de Ahorros de Monte y Piedad de Madrid y se llevó a cabo en un grupo de bibliotecas pertenecientes a esta institución, durante los meses comprendidos entre octubre de 1986 y junio de 1987.

¿Qué es leer? - ¿Qué es un libro? - ¿Qué es una biblioteca? Preguntamos ingenuamente y casi jugando a reportajes famosos con un micrófono imaginario.

Hagamos un poco de historia del tren imaginario de José Ángel. Según Nicholas Tucker: “Si los niños menores de un año parecen gozar de algunos libros de estampas, probablemente no sea porque puedan reconocer lo que sus ilustraciones tratan de representarles, sino por otros factores, como el contexto especial en el que están mirando estos libros, dichosamente acurrucados en el regazo de la madre quizás, y además recibiendo algo que pueden disfrutar principalmente por sus colores brillantes y sus formas interesantes” (1985).

La primera **relación libro/niño** es, tal como confirma lo anteriormente citado, una **relación objetal**. Explorar el objeto, olerlo, ponerlo en la boca, masticarlo, mirarlo, arrojarlo, ponerlo en situación espacial, todas éstas son las conductas correspondientes al niño en los dos primeros años de vida.

Paulatinamente, el bebé que crece va descubriendo que el libro arroja sobre sí el recuerdo de una voz, o de otras voces amables como la de la maestra o la de sus familiares.

Asimismo, coinciden algunos especialistas, entre ellos Bettelheim, Zelan y Jean Georges cuando sustentan el deseo de leer como “un deseo de violar lo oscuro, de violar un secreto, de estar en condiciones de ejercer por sí mismo una transformación de lo inerte” (Georges, 1985), o afirman que hay motivos para creer que “sólo aquellos para quienes la lectura estuvo dotada, en una temprana edad, de cualidades visionarias y de significado llegarán a ser instruidos. La lectura (...) es también algo con raíces muy hondas en el inconsciente” (Bettelheim, 1983). Así, leer será imaginar en tanto la función simbólica precede al lenguaje y por ende a la lectura: un niño pequeño tendrá muy pronto la posibilidad de imaginar lo que no puede captar directamente a

* La autora es maestra, licenciada en letras, especialista en didáctica de la expresión. Participa en programas de animación a la lectura. Es autora de diversas publicaciones.

través de los sentidos desplazándose en esta relación de objeto a objeto-portador de lo "secreto", de lo "imaginario".

El libro, en tanto objeto, comporta un cuerpo físico dotado de tamaño, peso, textura, imágenes, ilustraciones, cuerpo que, inerte, se expresa en viva voz gracias a nuestra acción. Cuerpo que habla, que cuenta y canta.

Por lo mismo, dos cuerpos se fusionan en ese acto de leer: el sujeto cuerpo que lee a otro cuerpo que se deja leer.

Un ser animado que dota de vida al imaginario de otro objeto que se deja hablar.

Bachelard sostiene que ésta es una lectura en la que está presente el cuerpo; leer, es así, imaginar el cuerpo y percibirlo. Tomando como punto de partida el tren imaginario/objeto que se lee/cuerpo que lee y percibe hemos llevado a cabo esta reflexión que se inscribe dentro de la posible interacción de microsistemas llamados escuela/biblioteca, como espacios reales para estos cuerpos que son el pequeño lector y el objeto leído: el libro.

La biblioteca no es una librería...

Propuesta inicial. Primera invitación: conocer la biblioteca más cercana a la escuela, al barrio en que viven. Visita de todo el grupo. De primer a tercer grado. ¿Qué es una biblioteca? ¿Dónde queda? ¿Cómo la ven? La biblioteca es: un salón, una habitación, una sala, un lugar, he aquí entre numerosas, la primera aproximación.

Y una vez entrados en este espacio, ¿qué pasa? ¿Son las mesas, las sillas, las luces, los colores, las estanterías las adecuadas a la edad de los niños? ¿Invitan realmente a tomar un libro entre las manos, a sentarse y leer? ¿Cómo ponemos el cuerpo cuando leemos? ¿Es necesario y obligatorio leer sentados en sillas? ¿Por qué no podemos sentarnos en el suelo, cambiar de posiciones, vivir nuestro cuerpo como continuidad u origen de ese cuerpo llamado libro?

Primeras dificultades con el espacio. Un interrogante que comenzamos a desplegar: ¿dónde se lee y cómo es el espacio donde se invita a leer? Sin duda no todas las bibliotecas tienen un espacio adecuado y atractivo donde los niños puedan leer –ejercitarse en mirar libros, leer silenciosamente– pero también puedan compartir lo que están leyendo, desplazarse adonde un compañero les señale algún detalle que llame su atención o quiera explicarle algo.

Las ilustraciones realizadas por los grupos asistentes a la biblioteca reflejan de algún modo los elementos que son más llamativos para el niño que la visita por primera vez: las estanterías, las casillas para las fichas o casilleros, las lámparas y sobre todo la cantidad de carteles que dicen *Silencio*. En un 90% de los dibujos realizados aparece llamativamente dibujado el cartel portando esta palabra. Sin duda reflejan directa o indirectamente la limitación

propia de la mayoría de las bibliotecas, que si bien poseen una sección infantil, no tienen en cuenta las motivaciones y necesidades de los pequeños.

Se dilucidaron las confusiones terminológicas (que **sí** existen aunque el adulto considere obvio este punto) al definir espacios y funciones de una papelería, librería y una biblioteca y la diferencia entre **comprar** y **prestar**.

Afortunadamente, el hecho de ver cómo los lectores adultos entregaban un carnet para poder retirar un libro y en algunos casos preguntas realizadas directamente a jóvenes lectores, mostraron a través de la experiencia directa las diferencias no tan obvias para los más pequeños y para aquellos niños que “no tienen estanterías en su casa” “donde los libros están guardados en cajones y nunca visitaron una biblioteca, ni siquiera tienen una biblioteca en la escuela”. En relación con este punto afirma Genevieve Patte (1984): “Aun si la biblioteca no se transforma en una verdadera casa de infancia, el niño debe poder sentirse como en ella, como en su hogar, en una casa cuyo arreglo interior, si no siempre su arquitectura está a su escala; y en un hogar en donde cada uno tiene su lugar y su parte de responsabilidad”. Y más adelante añade: “Una biblioteca necesita siempre crear y reforzar los vínculos de una vida colectiva, pues éstos no son tan naturales como en la escuela donde los grupos son estables durante un lapso suficientemente largo. Esta vida colectiva, muy elástica, atrae muchos niños a la biblioteca”.

Los múltiples itinerarios para llegar al libro

Los itinerarios para llegar al libro no deben limitarse a la adquisición de una mecánica lectora ni a una rutina de lectura silenciosa. No basta. El lector se inscribe en múltiples itinerarios lanzado o por lanzarse a la aventura de leer. Hemos recreado en nuestra experiencia los siguientes itinerarios:

a) Itinerario escuela/biblioteca

Comentario de cada grupo de:

1. **Itinerario exterior:** cómo vinieron; cuántas calles cruzaron; en qué vinieron; si era en autobús, cómo era éste, cómo era el conductor, qué vieron desde la ventanilla; cuánto tardaron en llegar; cómo les pareció la entrada del edificio llamado biblioteca. Algunos grupos dibujaron el itinerario escuela/biblioteca en planos grupales o secuencias gráficas de los recorridos realizados.
2. **Itinerario interior:** Toman conciencia de cómo es el lugar: sus colores, los ventanales, lo que se ve desde adentro y lo que no se ve pero pueden imaginar, la distribución de los libros. Describen el lugar y recuerdan a través de la “maquinita de la memoria puesta a funcionar” otras bibliotecas conocidas, como es la biblioteca del aula, la de la escuela, la de casa, si las hay... Cada uno cuenta y dibuja las bibliotecas que él solo recuerda y que otros tal vez no conocen.

b) Itinerario de las estanterías y libros contenidos en ellas

Para encontrar un libro hay que recorrer con la mirada varios elementos: hay itinerarios, si lo quiero ilustrado debo buscar en el lugar adecuado, debo

aprender a descifrar los itinerarios, los caminos para llegar a lo que busco. Jugamos a descifrar las claves de las estanterías. Podemos proponer “nuestras claves” para “nuestra biblioteca”.

c) Itinerario libro

El libro tiene un recorrido. ¿Cómo se mira? ¿Cómo se lee? Exploramos visual y sensorialmente el libro: un libro suena, es más duro o más blando que otro, es más alto o más bajo que otro, está más derecho o inclinado, tiene más o menos letras que otro.

¿Cuál es el camino de las letras en los ilustrados? A veces dentro del libro hay dos caminos para entender la historia:

- el camino de las ilustraciones;
- el camino del texto.

Se recorren ambos, y se advierten las relaciones entre ambos caminos. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar”, dice el poema. Y en esta situación sucede lo mismo. Valga la analogía.

d) Itinerario de los personajes, o el caminito de papel

Es una buena excusa para conocer los hábitos lectores del grupo, la historia lectora que tienen, los gustos y el acceso que han tenido a una práctica de la lectura. Cada niño dibuja el personaje del último libro que ha leído, luego lo recorta y lo pega en un camino largo, muy largo. En una de las ocasiones, antes de enrollar el camino, para poder llevárselo hasta la clase, de regreso a la escuela, unos pequeños de 7 años comenzaron a saludar con sus manos a los personajes del camino, se despidieron de ellos.

Es mejor “como si fuéramos libros”

Una vez reconocidos los itinerarios que unen espacios y funciones, cómo abordar el libro significó una propuesta de tipo dramático que fue significativamente muy bien recibida por los niños: cada grupo eligió un bibliotecario simbólico y jugaron a ser libros.

La secuencia fue la siguiente: El bibliotecario entra a la biblioteca y halla una serie de libros arrojados en el suelo, desordenados, en un “caos”. Los roles adjudicados a los niños en este juego dramático son los siguientes: bibliotecario-libros-niño que marca las órdenes sonoras (función musical). El bibliotecario comienza a ordenarlos, pero de golpe, al sonar un ruidito, se vuelven a desordenar. Este juego de idas y vueltas permite reconocer las posibles ubicaciones de los libros. ¿Cómo elegiríamos colocarnos si fuéramos libros? La reconstrucción corporal causa asombro en el ámbito de una adusta biblioteca. ¿Qué tiene que ver todo esto con leer?, es la primera pregunta que se hace un ingenuo espectador de la escena. Una vez ubicados los libros (cuerpos-niños) en los estantes, podemos jugar a... ser un libro gigante, un libro que aún no ha sido dibujado ni escrito. Y lo hacemos, un niño es el libro de páginas abiertas, el otro escribe con un lápiz imaginario en su cuerpo, otro hace el ruidito del lápiz corriendo por la hoja, los demás grupalmente van

inventando la historia. "Escrito sobre un cuerpo" como la conocida novela barroca. Escrito sobre un cuerpo que es libro imaginario: surgen varios cuentos. ¿Por dónde empezamos? Se ubican ángulos, lugares y zonas indicadas. De esta actividad a la construcción de un libro gigante hay un escaso recorrido, y después de la pausa, a construirlo...

El libro gigante: su construcción

Para muchos niños la construcción de un libro "gigante" era una verdadera aventura, muchos jamás habían pasado por una experiencia de este tipo, que implicara conductas tan diversas y acuerdos grupales.

Algunas de las variadas propuestas –todas ellas adecuadas a la edad del grupo, al número de niños que asistían, al tipo de aprendizajes relacionados con la lectura que hubieran realizado previamente– fueron las siguientes:

- Ensalada de personajes que daban lugar a nuevas historias a partir del caminito de papel, del bolsillo viajero, siempre tomando como punto de partida la propuesta de Gianni Rodari (1983).
- Con los más pequeños sugería la elaboración de un libro tipo Enciclopedia, para no enfrentarlos aún con la dificultad de escribir, y de frustrarse al no poder llevar el libro escrito de acuerdo con el modo convencional (texto-ilustración).
Dibujaron la **Enciclopedia de la naturaleza**, **El libro de los animales**, **El libro de la naturaleza**, **El libro de las plantas**.
- Algún cuento interesante y no demasiado extenso sirvió de punto de partida. Por ejemplo, escogí **Frederick**, de Leo Lionni, para ejemplificar una técnica de ilustración basada en el pegado de papeles y texturas, posteriormente **El rey de papel** (Uribe, 1984) dio lugar temáticamente para que armaran libros gigantes sobre la base de la técnica del papel en un imaginario reino de papel.
- Plantearon los múltiples finales a una historia leída y luego dejada sin concluir. También incluyeron esta técnica en los libros armados. Respecto a cómo eran los libros, se utilizaron fundamentalmente dos técnicas diferentes: el **libro cosido en un extremo**, con portada y firmas al final y el **libro abanico**, que se pliega y despliega como si fuera un camino. Lo más importante: todos los grupos se llevaron el libro casi terminado o con poca tarea para concluir. Visitando unos meses más tarde las salas para tomar las fotos encontré los libros en exposición en la sala, en algunas escuelas, para el día del libro durante la semana cultural han expuesto sus libros gigantes con gran orgullo.

El libro, de manera real y simbólica ha servido para unir como un cordón invisible dos espacios, ha creado como un camino invisible, una experiencia afectiva, no sólo intelectual, respecto a la experiencia y a la vivencia de visitar una biblioteca.

El bolsillo viajero

El bolsillo viajero, como su nombre bien lo indica, es un bolsillo construido en gran tamaño donde se guardan los personajes de los libros que recordamos, de los libros que leeremos.

Los personajes duermen en el bolsillo hasta que los despertamos, o para llevarlos a pasear a otra sala o poder integrarlos a los cuentos que inventamos, para poder contar y recordar lo que hemos leído.

El bolsillo viajero une también espacios, integra situaciones. El personaje viene con la memoria del lector a la biblioteca a lo largo de todo este proceso y luego vuelve a su vez al lugar donde habitualmente el niño lo tendrá.

Todas estas actividades, planteadas como un juego ayudan a comprender de manera activa qué es un libro, qué es leer, qué es una biblioteca. Pero todas estas actividades nos retrotraen de alguna manera a los problemas que se le suscitan al animador frente a la tarea de armonizar:

- El interés de los maestros por compartir la propuesta, para que pueda ser continuada, respetada y comprendida en el espacio escuela.
- El espacio de la biblioteca donde se quiera implementar este tipo de actividades.
- Las dificultades reales (materiales) frente al problema de que hay que hacer Silencio, la lectura está asociada en la mayoría de los lugares con Disciplina-Orden-Silencio-Seriedad.
- Las posibilidades de transformar estos espacios y hacerlos vivibles, acogedores, crear un espacio que luego pueda seguir siendo utilizado en una continuidad de propuestas que no queden en puntuales experiencias gratificantes sólo para un grupo determinado de niños.
- Trasplantar algunas de estas actividades extrapolándolas a la biblioteca escolar, al rincón del cuento en su sala de clase, al patio, a la plaza, al bibliobús.

Estas experiencias han intentado dar una respuesta al interrogante planteado por Geneviève Patte en la obra ya mencionada, cuando afirma: "¿Cómo llevar al niño a la biblioteca? Uno de los medios evidentes es el colaborar con las escuelas. En la escuela se está seguro de encontrar todos los niños, puesto que ellos la frecuentan de manera obligatoria; es una de las razones por las cuales los bibliotecarios para niños estimaron siempre necesario un trabajo con las escuelas..." (1984).

Y esta pregunta es uno de los motivos por los que hemos comenzado este itinerario que acerque el niño al libro y a sus múltiples espacios.

Bibliografía

- Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen (1983) **Aprender a leer**. Barcelona: Grijalbo.
- G.F.E.N. (1985) (Groupe Francais de Education Nouvelle) **El poder de leer**. Buenos Aires: Gedisa, 2ª edición.
- Patte, Geneviève (1984) **Si nos dejaran leer... Los niños y las bibliotecas**. Bogotá: CERLAL, Kapelusz Colombiana S.A. y Procultura.
- Rodari, Gianni (1983) **Gramática de la fantasía**. Barcelona: Fernán Pelliza, Colección Reforma de la Escuela.
- Tücker, Nicholas (1985) **El niño y el libro**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uribe, María de la Luz (1984) **Cuenta que te cuento**. Barcelona: Juventud.